

Fe Apostólica

CONTENDÁIS ARDIENTEMENTE POR LA FE

Perdonado en el Paraíso

3

DE LA PALABRA
MANTENERSE
FIRME EN EL SEÑOR

6

EVIDENCIA
ROXANA BECERRA
GONZÁLEZ

11

TESTIGO
PERDONADO
EN EL PARAÍSO

DENTRO

DE LA PALABRA

Mantenerse Firme en el Señor / 3

Santificado Sea Tu Nombre / 7

EVIDENCIA

Michael Ivany / 2

Roxana Becerra González / 6

Michael McCarville / 10

TESTIGO

Perdonado en el Paraíso / 11

EVIDENCIA

MICHAEL IVANY

Englee, Newfoundland, Canadá



El campamento juvenil de verano del 2019 de la iglesia de Newfoundland, Canada, fue una bendición espiritual y física para mí. Desde el 2015 he tenido efectos secundarios muy dolorosos después de haber sufrido un accidente cerebrovascular

y luego tener cirugía a corazón abierto para reparar un aneurisma cerca de mi corazón. Uno de los problemas era la debilidad en mi lado izquierdo, y antes del campamento juvenil, mi pierna izquierda se había debilitado hasta el punto de que incluso caminar se estaba volviendo difícil.

Fui al campamento, pero debatí si debía volver a casa debido a mi condición. El martes por la mañana,

fui al servicio en la capilla y mi corazón y mi alma sintieron la pesadez de mi carga física. Durante el servicio, los líderes de canción introdujeron una canción que no había escuchado antes. El título, "Mi Dios Es Impresionante", me hablaba mucho. Parte de un versículo dice: "Me sana cuando estoy roto, fuerza donde me he debilitado". Al oír esas palabras, algo dentro de mí parecía despertar. Una chispa de fe entró en mí. Durante todo ese día, el enemigo de mi alma trató de persuadirme de empacar y volver a casa, pero fui al servicio nocturno convencido de que Dios haría algo por mí. Después del mensaje, fui hacia el frente para ser ungido y para que oraran por mí. En un momento de tiempo, sentí fuerza regresando a mi pierna. ¡El Sanador pasó por aquí! ¡Salí de la capilla caminando sobre lo que se sentía como una pierna nueva, todo gracias a mi Jesús! Desde entonces he disfrutado de una nueva oportunidad de vivir. Sí, puedo decir, "Mi Dios es impresionante". ■

MANTENERSE FIRME EN EL SEÑOR

EL PORQUÉ Y CÓMO DE LA ESTABILIDAD CRISTIANA.

De un sermón por DARREL LEE

El apóstol Pablo escribió su epístola a la Iglesia de Filipo durante su primer encarcelamiento en Roma. Durante ese tiempo de encarcelamiento, sin duda alguna pensaba a menudo en las pequeñas congregaciones que había establecido en sus viajes misionales. Sentimos su afecto por los creyentes en Filipo en sus palabras: “Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados” (Filipenses 4:1). Pablo obviamente estaba preocupado por sus éxitos.

Tal vez el Apóstol reflexionó nuevamente sobre cuando esa iglesia comenzó a la orilla del río, donde algunas mujeres se habían reunido para orar. No había muchos judíos en Filipo, así que en lugar de seguir su práctica habitual de ir primero a la sinagoga a predicar, Pablo había ido donde él sabía que había gente reunida para la adoración. Lydia, una de esas mujeres junto a la orilla del río, fue la primera conversa en Filipo. Entonces algunos de los miembros de su familia se volvieron a Cristo. Otra conversión temprana fue una cierta damisela quien había sido comercializada por sus amos para obtener ganancias. Cuando ella fue salvada, esos amos estaban furiosos, lo que llevó a Pablo y Silas, su compañero de viaje, a ser encarcelados.

Fue allí, en esa cárcel, donde algunos ciudadanos filipinos más llegaron al Señor—el carcelero y su casa. En otra parte de la epístola de Pablo, leemos sobre otras dos mujeres que formaban parte de la congregación filipina: Euodias y Syntyche. Estas personas fueron el comienzo de la iglesia en Filipo, y el corazón de Pablo estaba con ellos mientras los alimentó a mantenerse firmes en el Señor.

POR QUÉ ES IMPORTANTE

La importancia de mantenerse firme espiritualmente se alude en algunas de las otras epístolas de Pablo, donde es evidente que no todos que comenzaron en

el Evangelio se quedaron en ello. El corazón de Pablo se sentía pesado al escribir a esas personas, implorándoles que continuaran en lo que habían aprendido previamente de él y de los demás apóstoles. Una cosa es empezar y otra es terminar, y es ahí donde entra mantenerse firme. ¡Queremos terminar! Hemos comenzado este camino evangélico, y por la gracia de Dios, queremos continuar hasta el final.

Pablo les recordó a los santos de Filipo que se acercaba un día mejor. En Filipenses 3:20 leemos: “Mas nuestra ciudadanía está en los cielos”. ¡Somos ciudadanos de una tierra mejor! Un día de estos, la trompeta sonará y seremos arrebatados, para disfrutar de todos los privilegios especiales de la ciudadanía celestial. Pablo continuó en el siguiente versículo explicando que este cuerpo físico que tenemos será “semejante al cuerpo de la gloria suya [de Jesús]”. Inmediatamente después de esa declaración en la carta de Pablo están las palabras “por lo tanto”. Así que, basándose en el hecho de que se acercaba un día mejor, Pablo instruyó a estos creyentes con el texto citado anteriormente: “Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados”.

IMPORTA DÓNDE NOS MANTENEMOS FIRMES

Hay que observar que Pablo dijo específicamente que debían mantenerse firmes “en el Señor”. ¡Importa dónde nos mantenemos firmes! El diciembre pasado, mi esposa Debbie y yo viajamos al sur de África. La primera etapa de nuestro vuelo de regreso nos llevó desde Johannesburgo, Sudáfrica, a Atlanta, Georgia, Estados Unidos—un vuelo de dieciséis horas y media. En Atlanta, desembarcamos en un terminal y necesitábamos ir en tren a otro terminal para abordar nuestro próximo avión. Mientras bajamos por una escalera mecánica, probablemente no pensando muy

claramente después del largo vuelo, vi delante de nosotros las puertas abiertas del tren. Había una luz roja parpadeante por encima de las puertas y para mí esa luz significaba, “Rápido, porque las puertas están a punto de cerrar”. Para Debbie, aparentemente significó, “Para, porque las puertas están a punto de cerrarse”. Terminé en el tren, mirándola afuera del tren mientras las puertas se cerraban. ¡Estábamos parados firmemente en dos lugares diferentes! Debbie tenía una mirada un poco asustada, y yo probablemente tenía una mirada de consternación. Rápidamente hice lo que el letrero decía que no se debía de hacer—me inserté entre las puertas para que no se cerraran. Pensé que ella me miraría con admiración cuando subiera al tren, pero ese no fue el caso. Al parecer ella pensó que debería haberme mantenido firmemente a su lado, y simplemente esperado por el próximo tren.

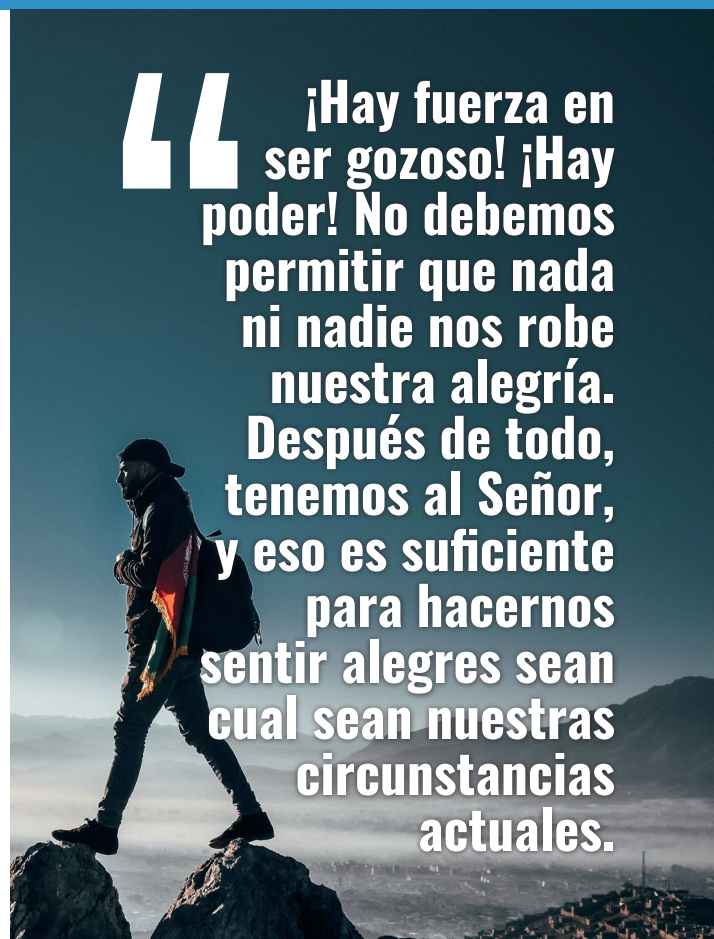
En términos de nuestra vida Cristiana, queremos mantenernos firmes en el lugar correcto, que está “en el Señor”. Queremos permanecer fijos y seguros allí hasta llegar a los portales de la gloria. Las tormentas de la vida vendrán, trayendo el potencial de desaliento y consternación. Surgirán circunstancias que podrían sacudir nuestros pies y amenazar con desestabilizarnos. Tal vez algo así había sucedido en la iglesia de Filipo. Cualesquiera que fueran sus circunstancias exactas, Pablo les recordó a esos creyentes que se mantuvieran firmes en el Señor. En esencia, él decía: “Tomaron una posición cuando se salvaron; ahora deben de seguir permaneciendo allí con la determinación de hacer del Cielo tu hogar”.

Cuando nos mantenemos firmes en el Señor, otros también se benefician. Los niños se benefician cuando tienen padres quienes se mantienen firmes en el Señor a lo largo de los años. Los nietos también se benefician. ¡Nadie se beneficia cuando hay alguien que se aleja! En todos mis años como Cristiano, nunca he visto a una persona mejorar al apartarse de la fe. Queremos mantenernos firmes en el Señor, y hacerlo no es difícil. Las siguientes son cinco actitudes y acciones que asegurarán el éxito.

CÓMO MANTENERSE FIRME

Debemos estar determinados. Mantenerse firme es una acción de decisión. Muestra tenacidad. Es ser implacable y decidido.

Vimos un ejemplo de determinación recientemente en nuestro nieto George, de tres años. Él y sus hermanos habían recibido algunos dulces, y él sabía que sus padres no aprobarían que él llevara esos dulces a la iglesia. Sin embargo, estaba determinado a hacerlo, y tenía un plan. Su mejor vestido de domingo esa mañana incluía una gorra. Cuando



llegó a la iglesia, nuestro hijo se dio cuenta de que la gorra de George se veía un poco mal. Se acercó para enderezarlo, y cuando lo hizo, ¡los dulces de George se cayeron! Tienes que darle crédito a nuestro nieto por la determinación.

La Palabra de Dios incluye muchos ejemplos de personas que mostraron determinación. Por ejemplo, lo vemos exhibido en 2 Reyes, capítulo 2, cuando Eliseo estaba decidido a quedarse con el profeta Elías a pesar de la oposición de sus compañeros. Incluso se enfrentó al desaliento de Elías en un momento dado. Cuando Elías le dijo que se quedara mientras él iba a Jordania, Eliseo dijo: “Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré” (2 Reyes 2:6). Eso es lo que se necesita para mantenerse firme. El camino del Evangelio no es para los débiles de corazón. Se tomará determinación y perseverancia.

Debemos estar unificados. Eso es lo que Pablo le estaba diciendo a Evodia y Síntique cuando les advirtió en Filipenses 4:2 que “sean de un mismo sentir en el Señor”. Pablo no estaba sugiriendo que estas mujeres necesitaban pensar por igual con respecto a cada asunto. Los Cristianos no siempre tendrán la misma mente con respecto a las recetas favoritas, las opciones de carrera, los puntos de vista políticos o una amplia gama de otros asuntos. Nosotros venimos de diferentes orígenes y tenemos diferentes tipos de personalidades, y estos darán forma a nuestras opiniones y preferencias.

Debemos aprender a distinguir entre personalidad y carnalidad. La carnalidad incluye acciones o pensamientos que fluyen de la naturaleza caída de la raza humana. La personalidad es diferente. Algunas personas son más extrovertidas y otras son más retraídas; tal vez algunos son vistos como demasiado abrumadores y otros son vistos como demasiado relajados. Eso es personalidad.

No sabemos qué sucedió entre estas dos mujeres para hacer que Pablo las llamara por su nombre y las animara a ser de la misma mente en el Señor. Sin embargo, la implicación era que debían de dejar el conflicto. Que debían estar unidas, y eso es lo que Pablo también exhortaría a nosotros. Debemos tener la determinación de defender juntos la obra del Señor, entendiendo que Dios utiliza nuestras diferencias para lograr Sus propósitos. Queremos dar gracias a Dios el uno y por el otro, y trabajar juntos de una manera unida.

Debemos estar alegres. En Filipenses 4:4, Pablo aconsejó a los creyentes: “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!”. Claramente, él sentía que la necesidad de tener gozo era digna de repetir.

El nombre de nuestra hija es Alicia Joy (Joy significa alegría) y la hija de nuestro hijo tiene el mismo segundo nombre; ella es Margaux Joy. Tiene nueve años. Mientras que Margaux suele ejemplificar las características de su segundo nombre, ella puede ser a veces un poco dramática. Ella tiene cuatro hermanos; esta podría ser la justificación por su frustración ocasional. Un día, hace un par de años, ella le dijo a mi esposa: “No sé por qué me llamaron Margaux Joy, porque no soy muy feliz”. Como dije, jella puede ser dramática!

Su proclamación me recuerda a Proverbios 17:22, que dice: “El corazón alegre constituye buen remedio; mas el espíritu triste seca los huesos”. Un corazón alegre—un corazón gozoso— tiene valor. El profeta Nehemías dijo: “El gozo de Jehová es vuestra fuerza” (Nehemías 8:10). ¡Hay fuerza en ser gozoso! ¡Hay poder! No debemos permitir que nada ni nadie nos robe nuestra alegría. Después de todo, tenemos al

Señor, y eso es suficiente para hacernos sentir alegres sean cual sean nuestras circunstancias actuales.

Pablo no tenía un espíritu triste, a pesar de que soportó muchos lugares duros. Como se señaló anteriormente, fue encarcelado cuando escribió esta epístola. En Hechos 20, les dijo a los santos de Efeso que dondequiera que él iba, le esperaban

lazos y aflicciones. Sin embargo, agregó: “Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo” (Hechos 20:24). La alegría es una condición que es independiente de las circunstancias.

Nadie comienza la vida Cristiana sintiéndose desanimado. Por supuesto, cuando nos acercamos a Dios como pecadores buscando la salvación,

tenemos remordimiento y tristeza divina por el pecado. Sin embargo, una vez que le pedimos al Señor que nos perdone y recibimos la aseguración de que Él lo ha hecho, el gozo del Cielo llega. ¡Nos regocijamos! Así es cómo Pablo comenzó la carrera, y se puso la meta de terminar su curso con esa misma actitud—con alegría. Esa es la actitud que queremos tener en cada punto durante nuestra vida, por la gracia de Dios.

Debemos estar dedicados a la oración. Nuestro cuarteto de hombres canta una canción que incluye las palabras, “De rodillas aprendí a ponerme de pie”. Así es cómo aprenderemos a mantenernos firmes en el Señor—por medio de la oración. En Filipenses 4:6 leemos: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias”. Si elegimos la oración sobre la inquietud, nos traerá paz; nos mantendrá firmes. Pablo se refirió a esto en el versículo 7, “Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”.

El salmista David fue uno de los que aprendió el poder de la oración. En Salmos 5:3 él declare, “Oh Jehová, de mañana oírás mi voz; de mañana me presentaré delante de ti, y esperaré”. ¿Dios oye tu voz por la mañana? ¿Ha oído Dios tu voz esta mañana? En Salmo 55:16-17 él repitió el mismo pensamiento,

Debemos aprender a distinguir entre personalidad y carnalidad. La carnalidad incluye acciones o pensamientos que fluyen de la naturaleza caída de la raza humana. La personalidad es diferente. Algunas personas son más extrovertidas y otras son más retraídas; tal vez algunos son vistos como demasiado abrumadores y otros son vistos como demasiado relajados. Eso es personalidad.

“En cuanto a mí, a Dios clamaré; y Jehová me salvará. Tarde y mañana y a mediodía, oraré y clamaré, y él oír mi voz”. ¡Al Señor le gusta el sonido de nuestras voces! Si queremos mantenernos firmes en Él, debemos estar dedicados a la oración.

Debemos estar conscientes de nuestros pensamientos. Pablo aconsejó a los filipinos, “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad” (Filipenses 4:8). Si nuestro propósito es mantenernos firmes en el Señor, este también es un buen consejo para nosotros. Queremos leer contenido íntegro, asociarnos con personas íntegras y entablar conversaciones íntegras. Hacerlo ayudará a que nuestros pensamientos se concentren en temas íntegros.

Pablo concluyó diciendo a los santos filipinos, “Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros” (Filipenses 4:9). Estos creyentes habían pasado tiempo con Pablo. Habían oído una sana doctrina de él, y lo habían visto modelar esas enseñanzas en su propia vida. Ahora les estaba diciendo que si querían mantenerse firmes en el Señor, tenían que recordar lo que habían aprendido y recibido de él, y hacer lo mismo. Si lo hicieran, el Dios de paz estaría con ellos. ¡Se mantendrán firmes!

EL RESULTADO FINAL DE MANTENERSE FIRME

Hoy, como los santos de Dios en Filipo, podemos mantenernos firmes en el Señor. Si ese es el propósito de nuestros corazones, no encontraremos el camino evangélico duro o laborioso. No pasaremos por la vida como si estuviéramos medio derrotados; ¡vamos a tener un espíritu optimista porque tenemos esperanza! Tenemos confianza en que al mantenernos firmes en el Señor, cuando suene la trompeta, estaremos entre los que serán arrebatados de este viejo mundo y nos regocijaremos alrededor del trono de Dios. ■

Darrel Lee es Superintendente General de la Iglesia de la Fe Apostólica.



EVIDENCIA

ROXANA BECERRA GONZÁLEZ

Chimbarongo, Chile



Nací en un hogar cristiano donde mis padres iban a la iglesia y mi abuelo era un pastor. La mano de protección de Dios estaba sobre mí desde que era un bebé. Apenas a los tres meses de edad, mi madre me acostó en una cama y luego sintió la necesidad de

moverme a otro lugar. Después de que me movió, hubo un terremoto que provocó una caída de una caja muy pesada justo donde había sido colocado al principio. Dios me salvó de un accidente que probablemente me hubiera matado, y ha seguido estando conmigo.

Aunque no me gustaba ir a la iglesia cuando era niña porque parecía aburrido, estoy muy agradecido de que mis padres siempre me llevaran porque alrededor de los quince años oré y Jesús entró en mi vida. Me di cuenta de que no era nada sin Él, y mientras continuaba creciendo, Él me santificó y más tarde me llenó de Su Espíritu.

Dios me dio un esposo cristiano, y al principio cuando nos casamos vivíamos con su madre ya que no teníamos un lugar propio. Luego, en el 2010, un grave terremoto nos dejó sin hogar. Como resultado, durante algunos meses tuvimos que vivir en un espacio muy pequeño. Sin embargo, a través de esas circunstancias, Dios nos proporcionó un hogar propio. Es una estructura sólida, y le doy las gracias por ella.

En el 2017 planeamos asistir a la reunión anual de campamento de Portland, Oregon, Estados Unidos, por primera vez. Tuve una enfermedad en durante ese tiempo y había estado esperando durante tres años para tener una cirugía necesaria. Sólo dos meses antes de irnos, el hospital nos dijo que la operación finalmente estaba programada. Me preocupaba que me perdiera la reunión del campamento, pero gracias a Dios, todo se completó tan rápido que pude asistir al campamento. Debido a la enfermedad, se supone que mi esposo y yo no podamos tener hijos, pero sé que Dios es fiel y que Él tiene un plan para nuestra vida y nuestro matrimonio. Confío solamente en Él, y le doy todo honor y gloria. ■

SANTIFICADO SEA TU NOMBRE



Por JOHN BAROS

LA PETICIÓN INICIAL DEL PADRENUESTRO NOS ENSEÑA LAS VERDADES VITALES ACERCA DE CÓMO DEBEMOS ACERCARNOS A DIOS.

“Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal: porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén”. –Mateo 6:9-13

El sexto capítulo de Mateo es un capítulo instructivo en el que Jesús compartió con

Sus discípulos una serie de aspectos de la vida recta. En los versículos 9-13, Él les enseñó lo que ahora conocemos como El Padrenuestro, que sigue siendo la oración modelo para los creyentes hoy en día. Se han escrito libros enteros al respecto, pero no intentaremos diseccionar cada detalle. En cambio, me gustaría considerar de cerca la parte inicial de Su oración, especialmente la primera petición. Para que el resto de la oración sea ofrecida correctamente, hay que primero ofrecer correctamente la apertura, por lo que esta es una parte clave de la oración.

UNA VISIÓN GENERAL DEL PADRENUESTRO

El Padrenuestro es algo que alentamos a los niños a aprender y memorizar, y como adultos también nosotros oramos estas palabras. Sin embargo, la

oración debe ser más que un simple recitar palabras. De hecho, antes de que Jesús diera Su oración, abordó este tema directamente. En los versículos 7-8 Él dijo, “Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis”. No es que cuantas más veces digamos estas palabras, más seremos escuchados. Esta oración tampoco es un tipo de hechizo místico donde esta combinación particular de palabras tiene un poder especial. Más bien, cuando hablamos con Dios debe ser con un corazón honesto y sincero, y luego si seguimos el ejemplo dado por nuestro Señor, nuestros esfuerzos serán mucho más eficaces.

La oración modelo de Jesús consta de tres partes. Primero está el prefacio del versículo 9, seguido de seis peticiones en los versículos 9-13, y luego la conclusión en la última porción del versículo 13. El prefacio del Padrenuestro es el discurso de apertura, “Padre nuestro que estás en los cielos”. Esto nos recuerda que nos acercamos a Dios como nuestro Padre. Somos Sus hijos; Él nos cuida y nos ama. Sin embargo, no es sólo un padre ordinario—Él es nuestro Padre que está en los Cielos. Él es un Dios eterno e ilimitado, y Él ve las cosas de manera diferente a cómo nosotros las vemos nosotros porque estamos limitados. Siempre es importante comenzar nuestras

oraciones a Dios recordando que nos dirigimos a nuestro amoroso Padre, y también reconociendo que Él no es de aquí, sino del Cielo.

De las seis peticiones del Padrenuestro, las tres primeras se refieren a Dios y a Su honor: “Santificado sea tu nombre”, “Venga tu reino” y “Hágase tu voluntad”. Las últimas tres peticiones tienen que ver con nuestras necesidades e inquietudes: “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”, “Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores” y “No nos metas en tentación, mas líbranos del mal”. La conclusión, “Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén”, nos recuerda que Dios es soberano y, por lo tanto, merece toda alabanza.

Por supuesto, Dios es infinitamente santo; Él no puede ser más santo de lo que ya es. Esto significa que la intención de esta petición no puede ser de alguna manera hacer que Dios sea más santo. Más bien, las palabras son para nuestro beneficio, y esto es una pista para nosotros de que la oración tiene más que ver con cambiarnos a nosotros que cambiar a Dios. Le estamos pidiendo a Dios que sea santo en nuestros corazones y en nuestras mentes. Queremos reconocer la realidad de Su santidad, y que Él sea glorificado y magnificado en nuestras vidas. Por lo tanto, cuando oramos, “Santificado sea tu nombre”, estamos orando, “Que seas santificado en nuestras vidas”. Eso es lo que significa “Santificado sea tu nombre”.



Las palabras son para nuestro beneficio, y esto es una pista para nosotros de que la oración tiene más que ver con cambiarnos a nosotros que cambiar a Dios.

EL SIGNIFICADO DE “SANTIFICADO SEA TU NOMBRE”

Al considerar el significado de la primera petición, “Santificado sea tu nombre”, necesitamos entender lo que literalmente significan estas palabras. Para empezar, la palabra *sea* indica un deseo o anhelo. En lenguaje moderno podríamos decir “que Tu nombre sea santificado”. La palabra *nombre* se utiliza a menudo en las escrituras para simbolizar a una persona. Por ejemplo, en Proverbios 18:10 leemos, “Torre fuerte es el nombre de Jehová; a él correrá el justo, y será levantado”. Entendemos en ese versículo que “el nombre de Jehová” representa a Dios mismo, y cuando corremos hacia Él estamos salvos. Del mismo modo, en el Padrenuestro, no estamos pidiendo que sólo el nombre de Dios sea santificado, sino Dios mismo.

La palabra *santificado* significa “ser santo o considerado sagrado o en alta estima”. Esta palabra se utiliza con frecuencia en las Escrituras; los Levitas, por ejemplo, fueron santificados a Dios, al igual que el Tabernáculo en el desierto y el Templo y sus instrumentos. Todos estos fueron santos o santificados—separados de uso profano o incluso común, para ser utilizados sólo con fines sagrados. Así que esta es una petición para que Dios sea apartado de cualquier uso común y sea santo.

UNA CUESTIÓN DE PRIORIDADES

Una vez, escuché la historia de un hombre al que le gustaba hablar de sí mismo a menudo. Un día estaba hablando con un compañero de trabajo y habló de sí mismo durante aproximadamente una hora. Luego dijo: “He hablado de mí por suficiente tiempo”, y dirigiéndose a su compañero de trabajo le preguntó: “¿Qué piensas tú de mí?”

No queremos ser ese tipo de compañero de trabajo, y tampoco queremos que ese escenario suceda en nuestras vidas de oración. Jesús proporcionó un modelo de oración que debemos seguir, y en Su modelo hay una jerarquía de prioridades—las peticiones acerca de Dios son primeros, y luego las peticiones para nosotros. El punto es que cuando comenzamos nuestras oraciones, nuestra atención debe estar primero en Dios, y no en nosotros mismos. Nuestra oración no es acerca de nosotros, ni quiénes somos, ni quiénes no somos. No se trata de los demás, ni de lo que son o no son. No se trata de lo que hemos hecho o no hemos hecho, y no se trata de lo que otros han hecho o no han hecho. Desde el principio, nuestro enfoque y nuestra atención está en Dios y Su nombre.

La gente suele ser muy buena para orar, “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”. Esa petición se trata de nuestras necesidades físicas y terrenales, y

la mayoría de las personas se sienten muy cómodas trayéndolas a Dios. No es malo llevar nuestras necesidades y preocupaciones a Dios; Santiago 4:2 dice, “. . . no tenéis lo que deseáis, porque no pedís”, así que sabemos que pedir es algo que debemos hacer. Pero antes de entrar en nuestras preocupaciones personales, de las cuales tenemos muchas, debemos decir, “En primer lugar, Dios, mi atención está en Ti. Que Tu nombre sea santo en mi vida. Que establezcas Tu reino. Que hagamos Tu voluntad aquí en la tierra como se hace en el Cielo”.

EL RESULTADO DE PONER A DIOS EN PRIMER LUGAR

Al dirigir nuestras oraciones a Dios según el modelo del Padrenuestro, centrándonos en Su santidad y soberanía, se nos recuerda cuán grande, cuán poderoso y cuán amoroso es Él. La alabanza proviene naturalmente de nuestros corazones, y esa alabanza le trae gloria a Él. Jesús dijo, “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo” (Juan 12:32). Él estaba hablando específicamente de la Cruz, pero también al elevarlo en nuestras alabanzas, Él atrae a todos a Sí mismo.

Salmo 22:3 dice que Dios habita las alabanzas de Su pueblo, así que al alabarlo, Él se acerca más a nosotros y tenemos una vistazo de Su santidad. Obtenemos un mayor sentido de quién es Él y dónde estamos en relación con Él. En las Escrituras leemos de una ocasión en la que eso le sucedió al profeta Isaías. El capítulo 6 del Libro de Isaías registra cuando él tuvo una visión de Dios y gritó “¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos” (Isaías 6:5). Isaías se dio cuenta de su condición inmunda; vio su necesidad de purificación, y como resultado, su iniquidad fue quitado. Esto también nos pasa a nosotros. Cuando nos damos cuenta de la santidad de Dios, nos hace gritar, “¡Dios, hazme santo! Cámbiame para que Te traería gloria”. Esa es una oración que Dios ciertamente contestará.

MÁS QUE PALABRAS

La oración no es sólo palabras que decimos; nuestras oraciones representan nuestros deseos y creencias sinceras, y se encarnan en la forma en que vivimos. Cuando decimos: “Se hará tu voluntad”, todo nuestro ser está envuelto en esa oración—queremos la voluntad de Dios en todos los aspectos de nuestras vidas y estamos comprometidos a hacer Su voluntad con Su ayuda. De la misma manera, cuando oramos, “Santificado sea tu nombre”, todo nuestro ser se ocupa de honrar a Dios y a Su nombre.

Mateo 5:16 dice, “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”. Por medio de nuestra conducta, queremos iluminar la luz del Evangelio y glorificar a nuestro Padre que está en los cielos. Podríamos preguntarnos, ¿Estoy haciendo qué el Padre se vea bien? ¿Estoy santificando Su nombre y llevándole gloria? Santificamos el nombre de Dios con nuestras palabras edificantes y nuestra conversación pura. Santificamos Su nombre en nuestros pensamientos durante todo el día al mantener nuestra mente en Él. Santificamos Su nombre por medio de nuestra conducta en nuestras familias, en nuestros matrimonios y en nuestras relaciones; en nuestros trabajos y en la escuela; con nuestro dinero y tiempo—lo honramos a Él con todo lo que tenemos. Cuando oramos “Santificado sea tu nombre” estamos diciendo, “Padre, que Tu nombre sea santificado a través de mi vida. Que mi vida sea una luz que Te dé gloria, y que los que me miran vean que Tú eres santo, y que es posible vivir santo y con rectitud en este mundo presente”.

EL ACERCAMIENTO CORRECTO

La Biblia es práctica, y a través de la oración de Jesús, tenemos un modelo práctico de cómo acercarnos a Dios. El Padrenuestro nos enseña a venir a Dios con nuestra atención plenamente en Él y en quién es, para que nos pueda cambiar a Su propia imagen, trayéndole gloria a Él. Es posible que tengamos muchos temas de los que queremos hablar con el Señor, y muchas cargas en nuestros corazones que necesitan la intervención de Dios. Sin embargo, antes de mencionar esas cosas, queremos que Dios sepa que nuestra primera prioridad es Él: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre”.

Cuando nos acercamos a Dios de esa manera, descubriremos que no necesitaremos tanto tiempo para decirle a Dios acerca de nuestros problemas. Una vez que hemos puesto a Dios en Su lugar legítimo en nuestros corazones, todo lo que tenemos que decir sobre el resto es, “Señor, Tú lo sabes todo”. Que nos acerquemos a Dios como Jesús instruyó, para que Dios sea glorificado en todas nuestras vidas. ■

John Baros es pastor de la Iglesia de la Fe Apostólica en Medford, Oregon, Estados Unidos.

Testigo



EVIDENCIA

MICHAEL McCARVILLE

Portland, Oregon, Estados Unidos



Me siento bien estar en la iglesia. He estado pensando últimamente, ahora que mis hijos están más mayores, sobre cuánto aprecian estar en la iglesia. Les encantan las actividades del grupo juvenil. Para eso es que viven. Además, la reunión anual del campamento es su época favorita del año. Les gusta aún más que Disneyland, lo sé, porque he preguntado. Ver dónde están sus corazones realmente me emociona.

Otra cosa en la que he estado pensando últimamente es en algo que Dios hizo por mí cuando yo estaba en mi adolescencia. Mi infancia fue un poco diferente de los demás, y no siempre fue tan buena. Tuve una

madre cristiana que fue muy fiel en enseñarme el camino correcto desde mis primeros recuerdos, pero mi padre era un alcohólico y drogadicto. Tenía yo mucha amargura hacia él por cómo trataba a mi madre; vi cosas que ningún niño debería ver. Estaba llegando al punto en el que me encontraba sintiendo mucha rabia hacia él. Entonces, un domingo por la mañana en la iglesia, me di cuenta de que no quería pasar por la vida con esas emociones. No oré en ese momento, pero me fui a mi casa. Mi mamá y mi hermano aún no habían regresado a casa de la iglesia, así que fui a mi habitación y me arrodillé junto a mi cama y oré. Simplemente le pedí a Dios que eliminara los malos sentimientos que tenía hacia mi padre, y en un instante Él sacó toda la amargura y el odio. Nunca he sentido esas emociones desde entonces.

Dios ha bendecido mi vida. Estoy agradecido por Su salvación y quiero llegar al Cielo algún día. ■

PERDONADO. EN EL PARAÍSO

DIOS NO SÓLO LIBERÓ A ESTA PAREJA HAWAIANA DE LA FIESTA, LA BEBIDA Y LAS DROGAS, ¡SINO QUE LES QUITÓ EL DESEO DE ESAS COSAS EN UN MOMENTO!

Por AL Y BLANCHE SIFAGALOA



Mi familia es de la isla de Oahu en Hawái. El nuestro era un buen hogar, aunque no un hogar cristiano, pero mis padres dejaron que mis hermanos y yo fuéramos a la escuela dominical de la Iglesia de

la Fe Apostólica. Desde que era pequeña, alguien de la iglesia nos recogía y nos llevaba todas las semanas, y también nos quedábamos para algunas reuniones de la iglesia. Recuerdo haber visto llorar a nuestro pastor y a otras personas mientras oraban en las bancas de oración después de las reuniones. Aunque no comprendía de qué se trataba, sabía que la oración significaba hablar con Dios uno a uno. Sin embargo, realmente no entendía lo que significaba la salvación y no le di mi corazón al Señor.

Al entrar en mi adolescencia, fui a la iglesia cada vez menos. Tenía mis propias ideas sobre lo que quería hacer, y eso es lo que hice. Empecé a vivir una vida pecaminosa de fiestas, bebidas y tomando drogas, aunque mis recuerdos de la iglesia siempre se quedaron conmigo y anhelaba tener lo que había visto en la vida de las personas allí. De vez en cuando volvía a la iglesia, pero nunca con consistencia.

A los dieciséis años me convertí en madre, y eventualmente tuve seis hijos. No todos tenían el mismo padre y ninguno de los padres estuvo cerca por mucho tiempo. A medida que cada uno de mis

hijos crecía y eran lo suficientemente mayores, la gente de la iglesia venía y los recogía para la escuela dominical de la misma manera que me habían llevado a mí—a veces eran los hijos de las personas que me habían llevado años antes. Yo también fui con ellos de vez en cuando, y muchas veces le dije a Dios que cambiaría mi vida, pero nunca lo hice.

A principios de mis treintas, me reconecté con un amigo de la escuela secundaria llamado Al, quien más tarde se convirtió en mi esposo. Él era maravilloso y se convirtió en el padre que mis hijos nunca habían tenido antes. Sin embargo, Al y yo éramos fiesteros, y nuestra casa era una casa de fiesta. Gente de todos los ámbitos de la vida iban y venían todo el día. Nuestras puertas estaban abiertas a cualquier cosa y para todo.

Mi madre falleció en 1997, y ese fue un momento muy difícil para mí. En ese momento no había estado en la iglesia durante bastante tiempo, y a principios de 1998, finalmente decidí que necesitaba volver. Acababa de cumplir treinta y seis años y fui a una reunión con mis hijos. Ese día, varias de las personas de la iglesia me ayudaron a orar, y finalmente comprendí que la muerte de Jesús fue algo que realmente sucedió—Jesús literalmente derramó Su Sangre por mis pecados. Yo sabía que había hecho cosas muy malas, y el pensar en eso era muy doloroso. Lo sentí mucho. ¡Confesé mis pecados a Dios y le pedí perdón, y recibí la salvación! Las lágrimas de alegría fluyeron cuando me di cuenta de que Dios envió a Su Hijo no para condenarme, ¡sino para salvarme! Sabía que no merecía Su amor y misericordia, pero mis ojos se abrieron para entender que Dios me ama y que Él me había amado todo el tiempo. Todavía hoy no puedo entender por qué Dios me ama después de la forma en que lo traté, pero sí me ama.

¡Salí de esa iglesia sintiendo que estaba en las nubes! Había estado pagando por drogas para hacerme sentir bien, pero la salvación de Dios era mejor que cualquier droga que había usado, ¡y era gratis! Inmediatamente, todos mis deseos de placeres pecaminosos y mundanos se habían ido. Dejé de fumar cigarrillos, dejé de beber, dejé de tomar drogas y lo hice sin planes de tratamiento. Ni siquiera sufrí de los efectos de la abstinencia. ¡Fui salvada!

Las cosas en nuestra casa también cambiaron. Las puertas que habían estado abiertas, fueron cerradas. Le dije a mis amigos de fiesta, “Te quiero, pero ya no hago fiestas”. Al también apoyó los cambios. Aunque él no era salvo, siempre me apoyaba en todo lo que hacía, incluyendo mi nueva fe. Puso dos puertas de protección para bebé en una de las puertas, apiladas una sobre la otra para mantener alejados a nuestros viejos amigos. Tenían que aprender que la nuestra ya no era una casa de fiestas.

“ Cuando abrí mis ojos, sentí que estaba en el Cielo rodeada de ángeles. ¡La experiencia fue tan hermosa y se sintió tan bien! Salí de la iglesia totalmente diferente a cuando había entrado—me sentía tan pura y limpia.

Los niños estaban asombrados y tan felices por lo que Dios había hecho por mí. Yo había sido egoísta antes, y ellos sufrieron por ello. Cuando recibí la salvación, comencé a valorar verdaderamente a mis hijos y a tratarlos de la manera correcta.

Alrededor de un año y medio después de haber sido salvada, fui a mi primera reunión anual de campamento en Portland, Oregón, Estados Unidos. Nuestra iglesia en Oahu tenía una foto del tabernáculo exhibida, y fue emocionante estar realmente en ese lugar y tomar mi propia foto allí.

Estaba buscando la santificación en ese entonces. Un amigo me había dicho que la santificación saca la raíz del pecado de nuestro corazón, así que cuando la buscamos, tenemos que desenterrar cada pedacito de nosotros mismos y consagrarlo todo como ofrenda a Dios. Oré tan fuerte, pero parecía que no podía conseguirlo. Sin embargo, sentí que el Señor me animaba, “¡No te rindas!” Mientras continuaba buscando, después de una de las reuniones ¡Dios me santificó! Cuando abrí mis ojos, sentí que estaba

en el Cielo rodeada de ángeles. ¡La experiencia fue tan hermosa y se sintió tan bien! Salí de la iglesia totalmente diferente a cuando había entrado—me sentía tan pura y limpia. Fue incluso mejor de lo que había sentido cuando me salvé. ¡Este caminar con Dios sólo mejora!

En esa reunión del campamento, también vi a Gretchen Friesen, quien había sido mi maestra de escuela dominical cuando era pequeña. ¡Me dijo que había estado orando por mí todos esos años! Me sorprendió oír eso, y sé que también alentó su fe al ver que sus oraciones fueron contestadas. Ahora ella está en el Cielo y espero verla allí algún día.

Al todavía no había sido salvado, pero empezó a venir a la iglesia regularmente conmigo. La iglesia en Oahu se estaba volviendo muy pequeña en número, y alrededor del 2009, se tomó la decisión de cerrarla. El hermano Lonnie y la hermana Clara Carlson vinieron de Portland para manejar el proceso de cierre, y también nos enseñaron a Al y a mí cómo ver el webcast de las reuniones de la iglesia de Portland. Nos animaron a arrodillarnos y a tener un tiempo de oración después de cada webcast, y nos dijeron que hacerlo nos ayudaría a mantenernos conectados con el Señor y la iglesia.

Los Carlson regresaron a Portland para la reunión del campamento ese verano. En la primera noche de la reunión del campamento, vimos el webcast tal como nos habían enseñado, y luego nos arrodillamos a orar. ¡Oh, qué fuego y poder cayeron esa noche! ¡Dios me llenó del bautismo del Espíritu Santo! Estaba tan feliz que tuve que decírselo a alguien, así que llamé a la oficina de la iglesia en Portland. No sabía quién contestó, pero le dije, “¡Hola, esta es Blanche de Hawái y acabo de recibir mi bautismo!” De alguna manera le dijo a Lonnie y Clara y todos estábamos muy felices.

Dios me ha traído tan lejos desde que me salvó, y realmente lo aprecio a Él y a todas las personas que Él ha utilizado para animarme en el Evangelio. Mucha gente vino a animarnos en Oahu a lo largo de los años, y esa gente todavía significa mucho para mí. Antes de ser salvada, algunos venían a nuestro hogar y cantaban canciones de adoración con nosotros, y otros venían sólo a visitarnos. Ellos sabían que seguimos siendo fiesteros en ese entonces, pero venían por nosotros y por nuestros hijos. Ellos nunca se dieron por vencidos, y sus esfuerzos y oraciones fueron recompensados. Amo tanto a estas personas, y sobre todo amo a Dios por todo lo que Él ha hecho. Mi deseo es seguir sirviéndole, y ver a toda mi familia salvada y también sirviéndole a Él. ■



Cuando estaba creciendo, yo pertenecía a un hogar roto. Mi padre apenas estaba cerca; él era un bebedor empedernido y murió a los cuarenta y dos años de edad. Mi mamá nos llevó a mis

hermanos y a mí a una iglesia mormona de vez en cuando, pero nunca aprendí nada sobre lo que ellos creían. Íbamos por la experiencia social en lugar de por un motivo espiritual.

Empecé a beber a una edad temprana, a tomar drogas y a salir de fiesta. Era lo mismo para todos mis hermanos; nuestras vidas giraban en torno a las fiestas. Mi madre falleció cuando tenía sólo cincuenta y cuatro años de edad, y sin padres que me influenciaran, mi vida se fue aún más en bajada.

Una noche, en la parte trasera de un bar vi a mi ex compañera de la escuela, Blanche, a quien no había visto en años. Desde ese momento fuimos básicamente inseparables, y pronto sentí como si sus hijos fueran míos. Me uní a su familia y más tarde Blanche y yo nos casamos.

Mi primer encuentro con el Evangelio fue cuando Blanche y yo fuimos a la iglesia con los niños. Durante muchos años sólo fuimos raramente, pero luego Blanche fue salvada y hubo un gran cambio en nuestro hogar. Los cambios parecían ser buenos para ella, pero yo no estaba interesado en convertirme en un Cristiano. Poco a poco dejé de tomar drogas, simplemente porque ya no estaban en nuestra casa, pero todavía era un bebedor empedernido. Empezaba a beber a primera hora de la mañana y continuaba durante todo el día. Estaba siguiendo los pasos de mi padre.

Con el tiempo, Dios comenzó a hablarle a mi corazón acerca de mi hábito de beber y me dejó saber que necesitaba hacer un cambio. Entonces un día, Blanche de repente se rompió en lágrimas frente a mí. Le pregunté qué estaba pasando y me dijo, “Yo no quiero que bebas más”. Me di cuenta de que tenía que elegir entre mi esposa y mi bebida, así que le dije, “Bien. Ya terminé”. Ella estaba asombrada por esa respuesta, pero lo que ella no sabía era que el Señor ya me había estado hablando de ello. Al día

siguiente, tiré todo mi alcohol—¡ya había terminado! Blanche estaba incrédula. La mayoría de las personas que beben de la manera en que yo lo hacía, sienten antojos y los efectos dolorosos de la abstinencia, pero yo no sentí los efectos de la abstinencia, ni antojos, y sin tratamientos. Yo sabía que era el Señor quién me había ayudado.

Empecé a ir a la iglesia con Blanche regularmente, pero todavía no entendía mucho sobre el Evangelio y no tenía la intención de convertirme en un Cristiano. Entonces un día en el 2012, Blanche me dijo, “Vienes conmigo”. Le pregunté, “¿Adónde vamos?”, y ella me dijo, “Vamos a Portland para la reunión del campamento”. Aunque no quería ir a la reunión del campamento, ella insistió. Me dijo que ella nunca volvería a su vida antigua así que tuve que seguir adelante a donde ella estaba y hacer las cosas a la manera de Dios. Ella quería que yo fuera a la reunión del campamento y viera de qué se trataba el cristianismo. Finalmente, acepté ir.

Cuando llegué al campamento, todo era completamente nuevo para mí, y estaba asombrado. Le doy gracias a Dios por haberme alejado de todo a lo que estaba acostumbrado, a un lugar donde estaba dispuesto a probar algo diferente. En el quinto día de campamento, después de una de las reuniones, oré y le entregué mi vida a Dios, ¡y Él me salvó! Me voló la cabeza ese encuentro con Dios, y nunca lo olvidaré.

Hambriento por más de Él, seguí buscando. Tan pronto como terminaba una reunión, me iba a orar, y se sentía como si estáramos rodeados de ángeles en los altares de oración. Sólo dos días después de ser salvado, ¡Dios me santificó! Seguí buscándolo y dos días después de eso, mientras oraba, repentinamente sentí un soplo de viento frente a mi cara “¡Zaaas!”. Pensé, Espera, que estamos en el santuario. Las puertas están cerradas. ¿Qué está pasando? Pronto, estaba orando en un idioma que no entendía. Dios me había bautizado con el Espíritu Santo, ¡y fue increíble! Yo llamo a esa experiencia “la explosión” porque fue así que la sentí en mi alma. Blanche y yo nos abrazamos y lloramos, agradeciendo al Señor. En sólo unos días, Dios había cambiado todo en mi vida. Al final del campamento también fui bautizado con agua. ¡Fue el tratamiento completo!

De regreso en Hawái, continuamos observando las reuniones de la iglesia en el webcast, pero sentíamos la necesidad de compañerismo. En junio del 2014, Dios hizo un camino para que nos mudáramos a Port Angeles, Washington, donde uno de nuestros hijos estaba viviendo. Fue triste decir adiós a nuestros

hijos que se quedaron en Hawái, pero pronto otro hijo también se mudó a Port Angeles, y luego dos hijas también lo hicieron. ¡Hoy, todos somos prácticamente vecinos! Inmediatamente nos sentimos como en casa en la iglesia de Port Angeles, y Dios nos ayudó a encontrar trabajos temporales de inmediato. Con el tiempo, Blanche pudo volver a ser conductora de autobús escolar, y más tarde me contrataron a mí en el mismo distrito escolar como un custodio. Dios resolvió todos los detalles y no podríamos haberlo hecho sin Él.

Poco después de haber llegado a Washington, el Señor me recordó sobre algunas restituciones que tenía que hacer. Mi licencia de conducir había sido suspendida varios años antes debido a infracciones de tráfico, incluyendo una por conducir bajo la influencia del alcohol (CBI). Durante años había

L Durante unos cincuenta años, yo no sabía nada sobre el Señor y mi vida era un desastre, pero Dios ha convertido mi vida en algo bueno.

conducido sin licencia ni seguro, recolectando muchos boletos por esas violaciones, así como otras, y nunca me ocupé de ninguna de ellas. El Señor me hizo saber que no está bien encubrir esas cosas. Aunque me costó enfrentar esta situación, sentí la necesidad de enderezar mi pasado.

Cuando llamé a la corte de tráfico, descubrí que había páginas y páginas en mi registro—¡que se remontaban a 1992! Me condenaron a tomar una clase para alcohólicos, a hacer más de setenta horas de servicio comunitario, y a pagar una multa de \$2,000. No podía obtener una licencia de nuevo hasta que no limpiase mi registro, así que Blanche tuvo que conducir todo el tiempo para nosotros.

Cuando fui a la clase para alcohólicos, era gracioso en cierto modo porque en ese momento no había bebido en años. Cuando me presenté, en lugar de lo típico, “Hola, soy Al y soy un alcohólico”, dije, “Hola, soy Al y sólo estoy aquí para firmar mis papeles”. Gracias a Dios, ya Él me había librado completamente del alcohol.

Para mi servicio comunitario, un amigo mencionó que nuestra iglesia tenía un programa de voluntariado. ¡Pude completar mis horas comunitarias ofreciéndome como voluntario para ciertos trabajos en la iglesia! Así es que funciona nuestro increíble Dios.

El último requisito era pagar la multa. Una vez que ahorramos el dinero, decidimos volar de regreso a Hawái y aparecer en persona en la corte para hacer el pago y encargarnos del papeleo final. Blanche había creado una carpeta con todos mis boletos de infracciones y documentación, así que cuando me tocó ir ante el juez, le di la carpeta y luego esperé.

A medida que el juez volteó las páginas, sus comentarios no fueron alentadores al principio. Estaba diciendo, “Alan, ¡guau! ¡Te han citado por muchas infracciones! . . . Veo que tienes algunos CBIs . . . Algunos de estos son de hace más de veinte años?” Pero entonces dijo, “Oh, ya has cumplido con todo lo que necesitabas hacer? ¡Guau! Bien por ti, Alan. ¿Sabes lo que vamos a hacer? Todas estas infracciones aquí, las vamos a descartar”. Empezó a pasar páginas y en cada una decía: “Descartado. Descartado. Descartado . . .” Luego vio la multa que había pagado y dijo, “Te vamos a devolver eso. ¡Felicitaciones! Cuídate, ¿de acuerdo Alan?”

No lo podía creer; ¡mi registro estaba completamente despejado! ¡Fue un milagro! Blanche y yo nos miramos y no podíamos evitar llorar lágrimas de acción de gracias a Dios. Enderezar mi registro de conducción era una carga que parecía demasiado grande para mí, ¡y ya no la tenía! A pesar de que era un problema que yo había creado para mí mismo, Dios me ayudó a resolverlo. Pronto obtuve mi licencia de conducir nuevamente y podía conducir legalmente. Hoy estoy tan contento de haberme ocupado de esas restituciones. ¡Valió la pena!

Durante unos cincuenta años, yo no sabía nada sobre el Señor y mi vida era un desastre, pero Dios ha convertido mi vida en algo bueno. Blanche y yo sabemos que no es por algo que nosotros hemos hecho; cometimos muchos errores, pero Dios es bueno y Él nos mostró la salida. Todo lo que teníamos que hacer era seguirlo a Él. Hoy, Blanche y yo estamos muy felices de poder servir a Dios juntos. Queremos ser responsables y estar listos cuando Jesús llame. ■



Al y Blanche Sifagaloa asisten a la Iglesia de la Fe Apostólica en Port Angeles, Washington, Estados Unidos.

UNA DECLARACIÓN DE LAS DOCTRINAS BÍBLICAS ENSEÑADAS POR LA IGLESIA DE LA FE APOSTÓLICA.

Nosotros creemos en la inspiración divina de la Biblia, y apoyamos todas las enseñanzas contenidas en ella. A continuación se encuentra un resumen de los principios básicos de nuestra fe.

LA DIVINA TRINIDAD consiste en tres Personas: Dios el Padre, Jesucristo el Hijo, y el Espíritu Santo, perfectamente unidas como una. (*Mateo 3:16-17; 1 Juan 5:7*)

EL ARREPENTIMIENTO es un duelo santo para el pecado con una renunciación de pecado. (*Isaías 55:7; Mateo 4:17*)

LA JUSTIFICACIÓN O LA SALVACIÓN es el acto de la gracia de Dios por medio del cual nosotros recibimos perdón por los pecados y nos postramos ante Dios como si nunca hubiéramos pecado. (*Romanos 5:1; 2 Corintios 5:17*)

LA SANTIFICACIÓN O LA SANTIDAD el acto de la gracia de Dios por medio del cual nosotros somos hechos santos, es el segundo obra definitivo y es subsiguiente a la justificación. (*Juan 17:15-21; Hebreos 13:12*)

EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO es el investidura de poder desde lo alto sobre la vida santificada limpia, y es evidenciado por hablar en lenguas como el Espíritu da expresión. (*Juan 14:16-17,26; Hechos 1:5-8; 2:1-4*)

LA CURACIÓN DIVINA de enfermedades se provee mediante la expiación. (*Santiago 5:14-16; 1 Pedro 2:24*)

LA SEGUNDA VENIDA DE JESÚS será tan literal y visible como Su partida (*Hechos 1:9-11*). Habrá dos apariciones en una venida: la primera, para tomar a Su Novia que espera (*Mateo 24:40-44, 1 Tesalonicenses 4:15-17*); la segunda, para enjuiciar a los impíos. (*2 Tesalonicenses 1:7-10; Judas 14-15*).

LA TRIBULACIÓN ocurrirá entre la venida de Cristo por Su Novia y Su regreso en el juicio. (*Isaías 26:20-21; Apocalipsis 9 y 16*)

EL REINADO MILENARIO DE CRISTO son literalmente los 1.000 años del reino de paz de Jesús sobre la tierra. (*Isaías 11 y 35*)

EL GRAN JUICIO BLANCO es el juicio final cuando todos los muertos malvados se postrarán ante Dios. (*Apocalipsis 20:11-15*)

EL NUEVO CIELO Y LA NUEVA TIERRA reemplazarán a la tierra y al cielo actual, que serán destruidos después del Gran Juicio del Trono Blanco. (*2 Pedro 3:12-13; Apocalipsis 21:1-3*)

EL CIELO ETERNO Y EL INFIERNO ETERNO son los lugares literales de destino final, cada uno tan eterno como el otro. (*Mateo 25:41-46; Lucas 16:22-28*)

EL MATRIMONIO ES PARA TODA LA VIDA es un pacto entre un hombre y una mujer que se compromete ante Dios para toda la vida. Ningún cónyuge el derecho de casarse nuevamente mientras su primer compañero viva. (*Marcos 10:6-12; Romanos 7:1-3*)

LA RESTITUCIÓN es subsiguiente a la salvación, en donde los agravios contra otras personas serán corregidos a fin de tener una conciencia clara ante Dios y el hombre. (*Ezequiel 33:15; Mateo 5:23-24*)

EL BAUTISMO DE AGUA es por una inmersión "en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo", como Jesús mandó. (*Mateo 3:16; 28:19*)

LA CENA DEL SEÑOR es una institución ordenada por Jesús para que nosotros podamos recordar Su muerte hasta Su regreso. (*Mateo 26:26-29; 1 Corintios 11:23,26*)

EL LAVADO DE PIES se practica según el ejemplo y el mandamiento que Jesús dio. (*Juan 13:14-15*)

Quien quiera la salvación o consejo espiritual puede escribir a la Iglesia de la Fe Apostólica: info@apostolicfaith.org.

